

1. Introducción

Alimentarse es una necesidad básica de los seres vivos, actividad vinculada con el medio ambiente, debido a que la mayoría de los alimentos se obtienen de la agricultura o la ganadería. En los últimos años el número de habitantes a nivel mundial ha incrementado y paralelamente la demanda por alimentos se ha visto alterada, este fenómeno lleva a las agroindustrias de alimentos a implementar una serie de prácticas que aceleren la producción para poder satisfacer la demanda del consumidor. Estudios realizados por organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) han determinado que el uso de agroquímicos es una de las prácticas más implementadas en la agroindustria, que genera impactos negativos sobre el medio ambiente o en el organismo del consumidor, por lo que las últimas tendencias han sido implementar a nivel mundial técnicas sustentables de producción agroalimentaria.

Con el paso del tiempo, el desarrollo de las diferentes naciones latinoamericanas no se hizo esperar, así mismo su crecimiento poblacional y diferentes formas de gobierno, necesitando mayores recursos naturales y económicos. En base al crecimiento poblacional, en los últimos años se ha convertido en un reto total para los gobiernos, garantizar a sus habitantes la alimentación para el diario vivir, así mismo el cuidado y buen uso de sus recursos naturales. Es claro que garantizar la alimentación a más de 629 millones de personas que conforman la región latinoamericana, se ha convertido en un reto para los gobiernos y productores que a diario buscan implementar programas y estrategias para garantizar la seguridad alimentaria sin afectar recursos vitales como las fuentes hidrográficas, los océanos, la tierra y todos los elementos que conforman el medio ambiente.

Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el año 2015 los Estados miembros adoptaron los Objetivos de Desarrollo

Sostenible (ODS). Los 17 ODS están integrados, ya que reconocen que las intervenciones en un área afectarán los resultados de otras y que el desarrollo debe equilibrar la sostenibilidad medio ambiental, económica y social.

Este estudio está vinculado con algunas de ellas como son: hambre cero, acción por el clima, agua limpia y saneamiento, entre otras. Hasta el momento no todas las naciones han logrado llegar a los niveles propuestos por los ODS, siendo Latinoamérica una de las regiones que más ha tenido problemas para su implementación. Por diversas razones garantizar la seguridad alimentaria sin perjudicar el medio ambiente, se ha convertido en un arduo trabajo.

A finales del año 2019 e inicios del año 2020 los países se han enfrentado a una pandemia, que ha afectado el sistema de salud y repercutido en la estabilidad económica mundial. En momentos de crisis mundial, garantizar la seguridad alimentaria con enfoque sostenible a toda la población, se convierte en un desafío para los gobiernos. Sin embargo, se ha comprobado que una gestión gubernamental adecuada, en conjunto con acciones que mantengan activas las cadenas mundiales de suministros de alimentos, puede garantizar a las naciones una alimentación sostenible. Con base en lo anterior, es necesario que los gobiernos en conjunto con las empresas privadas y la población opten por adoptar medidas que faciliten el buen cumplimiento de los ODS y faciliten a la población el camino hacia el bien común.

2. Panorama actual de la inseguridad alimentaria en Latinoamérica.

América Latina y El Caribe (ALC) es la única región del mundo que alcanzó la reducción de la población que padece hambre, a menos de la mitad entre 1990 y 2015. Desde entonces, la FAO estima que entre 2015 y 2016, el número de personas que luchan contra el hambre ha aumentado en 2,4 millones, alcanzando un total